



## **Teórico 5: Nacionalismos y democracias (fines del siglo XIX)**

### **Bibliografía de lectura obligatoria:**

- Aizpuru, Mikel y Rivera, Antonio (1994): Manual de Historia del Trabajo, Madrid, Siglo XXI Editores (Cuarta Parte: El nuevo sindicalismo y las relaciones del trabajo).
- Mosse, George (1997): La cultura europea del siglo XIX, Barcelona, Ariel (cap. 4).
- Hobsbawm, Eric: (1989): La era del imperio (1875-1914), Barcelona, Labor (cap. 5).

### **Temas de la clase:**

- Imperialismo (se analizará profundamente en las clases prácticas),
- Nacionalismos
- Democracias Liberales
- Formación de partidos políticos obreros y no obreros
- Primera Guerra Mundial: condiciones de su desencadenamiento y desarrollo

### **Introducción al teórico:**

Como se ha analizado en el Teórico anterior, el imperialismo fue una de las salidas más importantes para superar los problemas del capitalismo ligados a la “gran depresión”. El expansionismo sobre África y el Pacífico asiático estaba vinculado básicamente a la necesidad de encontrar nuevos mercados, espacios de inversión y fuentes de aprovisionamiento de materias primas, por parte de los países europeos. Como se planteará en las clases prácticas, la etapa comprendida entre 1875 y 1914 constituyó un período conocido como la “época del imperialismo”, en el cual las potencias capitalistas estuvieron dispuestas a imponer su supremacía económica, política y militar sobre el mundo, mediante el empleo de la persuasión, pero principalmente, de la violencia.

En las décadas finales del siglo XIX la sociedad europea se transformó profundamente: al calor de los procesos de industrialización en expansión, se fueron definiendo dos clases sociales antagónicas: la burguesía y el proletariado. Junto a ellas convivía un conjunto heterogéneo de sectores sociales, que iban desde las antiguas aristocracias, pasando por los amplios sectores campesinos, hasta llegar a los artesanos que seguían cánones de producción más tradicionales en los ámbitos urbanos.

Junto con la burguesía, también se fue difundiendo y consolidando su fundamento ideológico: el liberalismo. En el plano político este último postulaba los principios del



contractualismo o constitucionalismo, junto a las nociones de representación ciudadana y separación y limitación de poderes, mientras que en el plano económico sostenía la idea de mercado libre. En ambos casos la clave residía (y reside) en el derecho de propiedad privada y en la defensa de la libertad individual.

El liberalismo se convirtió en el programa político de la burguesía, quien propició el surgimiento de sistemas de gobierno particulares, denominados “democracias liberales”. Si hasta mediados del siglo XIX las nociones de “democracia” y “liberalismo” habían sido antagónicas, a partir de 1850 quedaron conciliadas y convivieron dentro de las democracias liberales europeas. El programa de esas democracias liberales se basaba en los siguientes principios:

- a) Monarquía parlamentaria, con un parlamento compuesto por dos cámaras, una de las cuales debía moderar las medidas adoptadas por la otra, de corte más radical;
- b) Sufragio censatario, con un cuerpo electoral que representaba aproximadamente el 15% de los varones adultos;
- c) Igualdad ante la ley y libertades de opinión, prensa y reunión;
- d) Finanzas públicas equilibradas;
- e) Supresión de las trabas al libre comercio.

Junto a la configuración de los Estados liberales se fueron afianzando los “nacionalismos”, en tanto movimientos político-sociales que vehiculizaron y contribuyeron a consolidar una idea determinada de nación. A lo largo del siglo XIX se fueron generalizando en Europa dos grandes concepciones de nación: la liberal-contractual y la romántico-esencialista. La primera aludía a la unión de voluntades en una asociación libre, mientras que la segunda se basaba en la exaltación del sentimiento de pertenencia a un pueblo por vínculos orgánicos, fundados en la tradición, la historia y la sangre.

El nacionalismo de fines del siglo XIX alimentó las rivalidades políticas entre las potencias europeas. Estas últimas competían por territorios fuera y dentro de Europa y no tardaron en conformar un sistema de alianzas de tipo ofensivo y defensivo, cuyo equilibrio precario



se disolvió en 1914, con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Se ha afirmado que esta Gran Guerra, que se extendió hasta 1918, fue una contienda generada por las políticas imperialistas y expansionistas de los estados europeos de fines del siglo XIX y principios del XX. Además de enfrentar a las potencias centrales con la Triple Entente, la Primera Guerra Mundial favoreció la exaltación de los nacionalismos, que fueron manipulados por los gobiernos, con el objeto de lograr la cohesión y unidad de la población frente al enemigo común.

## Guía de lectura y actividades:

### Actividades:

I) A partir del texto de **Aizpuru, M. y Rivera, A.** (1994): *Manual de Historia del Trabajo*, Madrid, Siglo XXI Editores (Cuarta Parte: El nuevo sindicalismo y las relaciones del trabajo), responda las siguientes preguntas:

- 1) ¿Cuáles fueron los efectos de la Segunda Revolución Industrial sobre las características y formas de organización de la fuerza de trabajo asalariada europea de fines del siglo XIX?
- 2) ¿Qué roles comenzaron a desempeñar las mujeres en los mercados laborales de fines del siglo XIX y comienzos del XX?
- 3) Enumere los problemas que afrontaron los trabajadores asalariados entre 1870 y 1914, a nivel de sus condiciones de vida y de trabajo.
- 4) Comente las características principales del movimiento sindical a fines del siglo XIX.
- 5) Explique los motivos por los cuales la mayoría de los trabajadores permanecieron ajenos al movimiento sindical.

II) A partir del texto de **Mosse, G.** (1997): *La cultura europea del siglo XIX*, Barcelona, Ariel (cap. 4), responda las siguientes preguntas:

- 1) Comente cuáles fueron las distintas posturas interpretativas sobre los orígenes del nacionalismo europeo, haciendo hincapié en el rol que le asignó Mosse a la Revolución Francesa en dicho proceso.



2) Fundamente los motivos por los cuales Mosse sostuvo que en la Europa del siglo XIX no hubo un solo nacionalismo, sino más bien una “variedad de nacionalismos”.

3) Compare las características principales del nacionalismo inglés, francés, alemán e italiano de las últimas décadas del siglo XIX.

**III)** A partir del texto de **Hobsbawm, E.**: (1989): *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona, Labor (cap. 5), responda las siguientes preguntas:

1) ¿Cómo se conformó la masa de trabajadores asalariados que acompañó los procesos de industrialización y urbanización de fines del siglo XIX?

2) ¿Cuáles fueron los factores que dificultaron la organización rápida de una conciencia de clase unificada y homogénea entre los asalariados?

3) ¿Cuáles fueron los principales mecanismos a través de los cuales las clases obreras fueron unificadas? Deténgase especialmente en el rol cumplido por los estados-nación al respecto.

4) Explique cuáles fueron los momentos de aceleración en el proceso de formación de la conciencia obrera europea y por qué.

5) ¿Cuáles eran los beneficios y perjuicios de que los partidos que se consideraban socialistas se identificaran unívocamente con el proletariado?